

Instalar fisuras en y con el cuerpo. Lo 'abyecto' como resistencia

A través del desarrollo de la investigación, aparece la necesidad de repensar el lugar que ocupa el cuerpo en la escena desde la danza contemporánea chilena en la actualidad. El cuerpo-intérprete comprendido como la primera materialidad de la danza contemporánea.

Pensar al cuerpo-intérprete desde su dimensión política-estética nos sumerge en un campo de gran complejidad del que se desprenden múltiples significados en el ámbito político, estético, simbólico, social, subjetivo, íntimo y público. Considerar al cuerpo como objeto de estudio nos obliga a abandonar una mirada lineal y esencialista de este.

Se ha buscado así, interpelar a ese cuerpo-sujeto a través del desmontaje de sí-mismo, para que nos permita abrir la reflexión a través de las distintas partes que lo forman y transforman. Uno de los aspectos que nos ha interesado señalar dentro de la investigación es el tema de la identidad del sujeto, el cuerpo y el género, mirados desde sus procedimientos que regulan y norman la identidad del sujeto.

Dentro del panorama contemporáneo “donde la globalización puede ser leída como una figura que emerge de un discurso totalizador y hegemónico que insiste en perpetuarse, pensar el arte en torno a su poder de producir ruptura y quiebre implica sin duda un gesto potente y una forma de tomar postura. Frente a un mundo y un orden que sigilosamente se naturaliza, el arte puede ser generador de un distanciamiento crítico capaz de introducir discernimiento y producir nuevos pensamientos en un proceso de resignificación de aquello de que como humanos vivimos y producimos”

Guido, Raquel en Matoso, Elina (2006). El Cuerpo In-cierto, arte/cultura/sociedad. Primera edición. Ed. Buenos Aires: Letra viva. Pág. 136.

Entenderemos como condición política el campo personal según Stuart Hall, quien afirma ““lo personal es político” lo personal nos habla de construcciones de identidad, nos habla de cuerpo, nos habla de experiencia, de biografía, por lo tanto nos habla de narrativas del yo. Nos habla de subjetividad, en el sentido de deseos, pulsiones, fantasías, etc. Pero, también nos habla de vida cotidiana, de los roles. Y, “lo personal es político”, amplía la noción de lo político a cuestiones de subordinación, dominación, hegemonía, poder, resistencia, etc.”¹

De este modo, se hace necesario interpelar también el concepto de ‘género’, inserto dentro del paradigma binario heterosexual normativo (mujer-hombre, normal, anormal,

¹ Nelly Richard, Etnicidad, clase, nación, género.” En el marco del **Primer Seminario Internacional e Intensivo de la Red de Estudios y Políticas Culturales (CLACSO-OEI)** “*Políticas de la teoría, políticas de la investigación*” Santiago de Chile, 9 a 13 de agosto de 2010 Universidad ARCIS

heterosexual-homosexual, etc.) de concepción esencialista, donde se instala una correspondencia ya existente entre sexo-género, signando así al individuo de una identidad ya formulada y jerarquizada, y situando de esta manera el proceso de construcción de identidad como un absoluto naturalizado, de carácter estático-lineal. Lo que excluiría e invalidaría en si-mismo, nuevas formas y posibilidades de nominación del ser o de la categoría *persona* dentro del sistema socio-cultural.

El concepto de ‘género’ lo entenderemos según los planteamientos de CUDS: “el género se constituye así en una herramienta enunciativa y de control que refuerza el binario de los sexos, perpetúa las diferencias existentes entre hombres y mujeres y mantiene la creencia de que a todo individuo le corresponde solamente un sexo y un género que lo son ontológicos.” (CUDS) <http://www.cuds.cl/articulos/>

Butler en relación a la historia de la sexualidad propuesta por Foucault, señalará que la historia de la sexualidad es la historia de los códigos culturales de representación a través de los que el cuerpo se vuelve inteligible, público, mediático.

Entonces el concepto de género, se presentaría como un artificio que se internaliza y adquiere poder, significado y sentido dentro del contexto socio-cultural en el que se inscribe, convirtiendo al individuo en territorio, en cuyo interior se ejercerían las diferentes formas y prácticas política-sociales.

Por otra parte, comprenderemos el concepto de identidad y la noción de “yo” como algo que no es heredado directamente desde el campo de la biología, no es estático ni cerrado y menos aún natural. El concepto de identidad correspondería más bien al resultado de una multiplicidad compleja de procesos de socialización, los que constituirían de manera heterogénea la noción de Yo. Es decir la identidad y noción de “yo” tendría la cualidad de ir construyendo, formando y transformándose a través del diálogo permanente entre el sí-mismo y la otredad. La identidad se presentaría de esta forma como algo inacabado y en un constante devenir.

Sujeto al cuerpo-intérprete, lo abyecto como resistencia

Entendemos dentro de la investigación ‘cuerpo’ desde una cierta oposición a la perspectiva esencialista. Es decir, el cuerpo-sujeto como lo anti-natural por excelencia, como un lugar en absoluto neutral; sino más bien se entenderá como un territorio donde convergen, se organizan y proyectan distintos discursos a través del entrecruzamiento y el diálogo constante entre lo individual-social, lo simbólico-real, lo orgánico e imaginario, y entre el consciente e inconsciente.

Nos interesa así también exponer desde dónde estamos entendiendo ‘el cuerpo abyecto’, sus características y o sus funciones políticas y subversivas ante las normativas hegemónicas operantes. Como así también de manera paralela, nos parece relevante exponer la definición del concepto de “cotidianidad” o “normalidad”. Donde *“se entenderá al cuerpo como una entidad dormida, plegada a los dictados de un discurso homogenizador que lo instrumentaliza, (...) sin más función que la de servir de cauce para la expansión del sistema de valores dominante. La “cotidianidad” o “normalidad” se define entonces, como un estado de sueño, al cual no puede sino oponerse a la vigilia”*².

Por su parte el cuerpo abyecto tendría así la cualidad de estar en constante estado de alerta, dotándolo de resistir-(se) a sucumbir ante la subordinación de la normativa imperante. *“Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado.”*³

“Lo abyecto como una condición” (ni sujeto ni objeto) en la que subjetividad es perturbada, en la que se alteran las relaciones sujeto-sociedad: *“lo abyecto es a la vez psicológico y teológico –sostiene Kristeva- cuando uno peca está en estado de abyección. En mi uso, insisto en el aspecto privativo, “ab-ject” que significa para mí que no es ni sujeto ni objeto (...) Kristeva (...) relaciona a su vez la abyección con el concepto de “otredad” con la subordinación y expulsión. Lo abyecto haría referencia a la fragilidad de nuestros límites, a la distinción espacial entre lo interior y lo exterior, entre lo psicológico y lo*

² Cruz Sánchez, Pedro A.; Hernández-Navarro, Miguel A. (2004). Cartografías del Cuerpo, la dimensión corporal en el arte contemporáneo. Ed. CendeaC, centro de documentación y estudios avanzados de arte contemporáneo. Pág. 19.

³ Foucault, Michel (1995). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. 23a.ed. México, D.F.: Siglo XXI. México. Pág. 159.

antropológico, entre el sujeto y la sociedad, lo cual permitiría confrontar tabúes relacionados con el género y la sexualidad.”⁴

“(..). Lo abyecto designa aquí precisamente aquellas zonas “invivibles”, “inhabitables” de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invivible” es necesariamente para circunscribir la esfera de los sujetos. Esta zona de inhabilidad constituirá el límite que defina el terreno del sujeto;(…) En este sentido, pues, el sujeto se constituye a través de la fuerza de exclusión y la abyección, una fuerza que produce un exterior constitutivo del sujeto, un exterior abyecto que, después de todo, es “interior” al sujeto como su propio repudio fundacional.”⁵

De esta manera el cuerpo-abyecto desde su propio estar en el mundo, instalaría fisuras dentro de las políticas de identidades y disciplinares en donde el sujeto accede de manera dócil a la subordinación de sí. Es así como lo abyecto nos ofrece nuevas o re-significadas formas políticas y enunciativas, generadas desde las propias subjetividades involucradas.

Desplazando el concepto y la función de lo ‘abyecto’ más específicamente al ámbito de la danza contemporánea se considera que puede ser un dispositivo que nos ayude a diversificar las posibilidades de explorar el contexto dancístico por medio de una desontologización de sus políticas totalizadoras, con el afán de generar y proponer nuevas perspectivas, creaciones y políticas de discurso que abran y consoliden su rango. Lo que nos debiese importar no es el tratar de determinar o encasillar [nos] por medio de la exclusión de las diferentes propuestas danzarias, lo que habría considerar es el concepto de ‘multitud heterogénea’, consignados a producir y proponer desde las distintas voces diferentes discursos.

Tomaremos la línea argumentativa de Foucault en *Poder y cuerpo*, para poder enmarcar de manera más precisa el contexto en que nos interesa situar el carácter transgresor de lo abyecto, como generador de fisura dentro del encuadre socio-cultural occidental. Ante esto, Foucault señala en relación al ‘poder’ que: *“a la cuestión del poder se llega de manera más*

⁴ Cruz Sánchez, Pedro A.; Hernández-Navarro, Miguel A. (2004). Cartografías del Cuerpo, la dimensión corporal en el arte contemporáneo. Ed. CendeaC, centro de documentación y estudios avanzados de arte contemporáneo. Pág. 69, 70.

⁵ Butler, Judith (2008). *Cuerpos que Importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Ed. Buenos Aires Paidós.

directa por el análisis de la corporeidad que por el análisis de la ideología”⁶. Esta idea resulta relevante para la danza, ya que es desde y con el cuerpo donde se atraviesan los distintos mecanismos de dominación. Es desde el cuerpo donde podríamos resignificarlo y abarcarlo dentro de la complejidad social. “Para Gérard Imbert (“El cuerpo como producción social”), el cuerpo es básicamente una producción social (...), la sociedad dictamina los usos y con ello “posee” a los individuos y a sus cuerpos mediante miles de controles y consignas”⁷.

⁶ Foucault, Michel en Islas, Hilda (2001). *De la historia al cuerpo y del cuerpo a la danza. Elementos metodológicos para la investigación histórica de la danza*. Coedición Consejo Nacional para la cultura y las artes. Centro nacional de las artes. Dirección general de publicaciones. 1º edición, México. Pág. 20.

⁷ Islas, Hilda (2001). *De la historia al cuerpo y del cuerpo a la danza. Elementos metodológicos para la investigación histórica de la danza*. Coedición Consejo Nacional para la cultura y las artes. Centro nacional de las artes. Dirección general de publicaciones. 1º edición, México. Pág. 20.